

Historia

LA CRUZ Y LA

CRUCIFIXION

Nota de la Redacción.- Durante el mes de Abril celebra este año la Iglesia las funciones de Semana Santa. Hemos creído serían oportunas para los lectores de "SIC" algunas notas sobre puntos concretos de historia. Copioso arsenal de ellas nos ofrece el P. Fernando Prat S. J., en su preciosa vida de Jesucristo. Y esa va a ser la mina que se explotará en este artículo.-

1.- El nombre.- La palabra latina CRUX significa suplicio, y no se le dió este nombre a la cruz sino más tarde, teniendo en cuenta que el suplicio de la cruz era el más doloroso. Las palabras griegas STAUROS significa viga y SCOLOPS significa madero puntiagudo, estaca. Estas palabras designaron al principio la cruz sencilla, es decir, el madero en el cual se ataba al culpable para que allí muriera de inanición o para que fuera devorado por las fieras y las aves de rapiña o la estaca en la cual se le clavaba. Esta es la cruz más antigua y los autores hacen frecuentes alusiones a ella. Al hablar ahora de la cruz, siempre pensamos en la cruz doble.

2.- La forma.- Se distinguen tres clases de cruces dobles: 1º La cruz decussata o Cruz de San Andrés en forma de X mayúscula. 2º La crux commisa o cruz de San Antonio, formado por un travesaño colocado sobre un poste de manera de figurar una T mayúscula. 3º La crux immisa, formada por dos travesaños que se cruzan en ángulo recto. Si los cuatro brazos son iguales, se tiene la cruz griega; si la parte superior del madero vertical es más corta

que la parte inferior, tenemos la cruz latina.

La cruz de Jesús tenía ciertamente la forma de cruz latina. Bastaría para probarlo el solo hecho de que el rótulo (titulus, inscriptio) estaba colocado por encima de su cabeza y, por lo tanto, en lo más alto del madero vertical. San Justino, San Ireneo, Minutio Félix y otros muchos Padres más recientes atestiguan claramente a favor de la cruz latina cuando la comparan con el timón de un arado o con la verga de un navío y cuando dicen que el crucificado clavado en la cruz parece un pájaro volando o un hombre nadando. El crucifijo satírico del Palatino tiene la forma de una cruz latina. Si algunos Padres se han servido de estas comparaciones no toman a veces en cuenta la extremidad superior que es la más corta, es por darle a la Cruz la forma de una T mayúscula y deducir de este hecho consideraciones simbólicas y misteriosas.

3.- El sustentáculo.- Algunos autores piensan que los pies de Jesús se apoyaban en un suppedaneum (madero para los pies) cuya existencia suelen dar por comprobada los artistas, aunque no haya ningún documento antiguo que la pruebe. El primero que habla de ese sustentáculo es San Gregorio de Tours en el siglo VI, y, en esta misma época, el autor de un poema sobre la Pasión, equivocadamente atribuido a San Gregorio de Nacianzo.

Parece cosa cierta, al contrario, que el reo quedaba sentado en una clavija o pieza de madera (Sedile) que había en medio del madero vertical. Este soporte era necesario para evitar la caída del cuerpo, cuyo peso no podían sostener las manos por mucho tiempo sin estar expuestas a desgarrarse. La existencia de esta pieza está atestiguada por personas de autoridad que escribían en una época en que todavía era muy común el suplicio de la cruz. San Justino cuenta, al describir la cruz, cinco extremidades o astas, a saber, los cuatro miembros de los dos travesaños y el trozo de madera fijado en medio, precisamente como una asta sobre la cual descansa el reo.

San Ireneo no es menos claro: "La Cruz tiene cinco cabos o extremidades, dos horizontalmente, dos verticalmente y una en medio sobre la cual descansa el crucificado". Tertuliano llama a este soporte, ya "un asiento elevado" ya "una estaca fija en el madero vertical

y semejante al cuerno de un rinoceronte". Se hallan también en los clásicos estas expresiones: "sentado en la cruz, a caballo en la cruz". Se comprende que este soporte sea suprimido por los artistas por razones de estética.

4.- Los clavos.- Jesús no fue atado sino clavado en la cruz. Se emplearon no tres sino cuatro clavos; tal era la costumbre romana que dan por comprobada casi todos los antiguos. Los autores que hablan del hallazgo de los santos clavos por Santa Elena no explican cómo se los identificó. El uso que de ellos se hizo, según autoridades respetables, nos parece casi una profanación. Uno de los clavos fue convertido en freno del caballo de batalla de Constantino; otro fue incrustado en la diadema o en el casco del mismo emperador; y se dice que el tercero fue arrojado al mar para apaciguar una tempestad.

Los griegos han representado siempre a Nuestro Señor clavado en la cruz con cuatro clavos. Los latinos también, desde el crucifijo satírico del Palatino hasta el siglo XIII permanecieron fieles a la tradición, formulada de esta manera por Gregorio de Tours. La razón de que fueron cuatro los clavos del Señor es ésta; que dos fueron clavados en las palmas y otros dos en las plantas". Martigni, afirma en su *Diccionario de antigüedades cristianas* que Cimabue y Margaritone fueron los primeros en apartarse de la tradición. Ni ya verosimilitud ni la estética les autorizaban a ello. Dos médicos consultados por Rohault de Flery le aseguraron que es imposible clavar los dos pies de un hombre con un solo clavo sin romperle algún hueso. "Queriendo un artista pintar un crucifijo según el moderno uso italiano, trató de colocar a su modelo con los pies atados el uno sobre el otro; y me decía que jamás había podido ponerlos en una posición conveniente".

5.- Modo de plantar la cruz.- Generalmente la cruz estaba perfectamente clavada en el suelo. Se citan ejemplos de condenados clavados sobre la cruz extendida en tierra y enderezada enseguida sobre la excavación preparada de antemano; pero el caso era raro, como lo prueban estas expresiones: "Subir a la cruz" y "suspender de la cruz".

6.- El Vía Crucis y la Vía Dolorosa.- Dice un piadoso y sabio escritor: "Al enriquecer la Iglesia con indulgencias el Vía Crucis, no tiene la intención de cer-

tificar el carácter histórico de cada estación: quiere más bien inculcar en el corazón de los fieles la devoción a los sufrimientos y a la muerte de Cristo; devoción que consiste sobre todo en la meditación de los misterios de la Pasión. Las diversas estaciones tienen por objeto proporcionar a nuestra imaginación un punto objetivo de apoyo". Para esto ha sido menester colocar las estaciones en puntos fijos, aun cuando ni el Evangelio ni la tradición dan ninguna luz. Durante doce siglos y más no hay ninguna indicación tradicional que permita localizar ciertos hechos secundarios de la Pasión, como el encuentro de las mujeres de Jerusalem o de Simón el Cirineo; y mucho menos existe tradición alguna sobre el lugar en que hayan acaecido los hechos verdaderos o supuestos, de que no dice nada el Evangelio, tales como la triple caída de Jesús o el episodio de la Verónica.

Aparte de que no conocemos con entera certeza el punto de partida del Camino de la Amargura y de que ignoramos dónde estaba la puerta por donde pasó Jesús al salir de la ciudad, las mudanzas habidas en Jerusalem en el curso de los siglos son otra causa de dudas. Sin embargo, en esta parte de la ciudad el nivel del suelo ha cambiado menos de lo que ordinariamente se pretende, Le Camus escribe: "Sólo una piedad sencilla puede describir las huellas de la divina Víctima en la Vía dolorosa que se sigue a través de las calles modernas, a más de diez metros y frecuentemente a veinte metros por encima de las ruinas de la antigua Jerusalem". Eso es exagerado. En el Convento de las Damas de Sión, cerca del arco llamado del Ecce HOMO, el pavimento antiguo no queda a más de un metro sesenta centímetros por debajo de la calle actual. Además, la cosa importa poco. Con excepción del Calvario y del Santo Sepulcro, en ninguna parte tocamos el suelo que pisó el Salvador. También la orientación de las calles ha podido cambiar.

7.- Calvario.- Estado actual.- Cuando Constantino quiso extender a la Iglesia de Jerusalem, en 326, las liberalidades con que ya había beneficiado a Roma y a Constantinopla, comenzó por la tumba de Cristo. Se derribó el templo de Venus, que había sido construido por orden de Adriano sobre una explanada artificial y se quitó también ésta, hasta dar con el suelo primitivo. Aparecieron entonces el Calvario y el Santo Sepulcro, identificados providencialmente por

la profanación cuyo objeto había sido destruir hasta el menor recuerdo de eso lugares. Los edificios ideados por los arquitectos de Constantino median en conjunto cerca de 150 metros de longitud y estaban en el siguiente orden, comenzando por el Este: vestibulo que daba a la parte principal de la ciudad; atrio rodeado de columnatas; gran basilica de cinco naves, llamada el MARTYRIUM; atrio a cielo descubierto, rodeado de pórticos en tres lados y conteniendo el Gólgota; y, finalmente, la rotonda del ANASTASIS, cubriendo la tumba de Cristo. Siendo desigual el terreno que se disponía, se le debió nivelar para tener un piso uniforme. Se respetó solamente el Calvario y el Santo Sepulcro, aunque este fue sacado cortando la roca en forma de cubo. Eso trabajos son descritos por Eusebio con menos precisión que retórica en su *Vida de Constantino* y desgraciadamente se perdió la descripción que de eso mismo hacía en el estilo más sencillo.

Debe notarse que en el Evangelio nunca recibe el Calvario el nombre de montaña ni siquiera el de colina. Es el GOLGOTA, es decir, el lugar del Cráneo, en latin el CALVARIAE LOCUS o sea "el lugar del Cráneo. El Gólgota era un lugar de cierta extensión. No se le llamó montaña ni colina, ni lugar prominente, sino hasta que fue destacado y aislado del resto por los arquitectos de Constantino. Tuvo entonces, visto desde abajo, el aspecto de una pequeña eminencia. Durante largo tiempo permaneció el Calvario a cielo descubierto, en el atrio situado entre la rotonda que contenía el Santo Sepulcro y la basilica del Martyrium. Estaba protegido por una verja y en la parte más alta tenía una cruz de plata cuajada de pedrería. Los cruzados lo encerraron dentro el monumento que, a pesar de numerosas modificaciones, todavía subsiste en conjunto. Todo desaparece ahora bajo un revestimiento de mármol y canteras. La mesa del Calvario mide, entre los muros que la limitan por tres lados 11,45 metros por 9,25.

Los Evangelios nos enseñan que el Calvario quedaba fuera de la ciudad y cerca de la tumba que pertenecía a José de Arimatea. En efecto, el Santo Sepulcro no dista en línea recta, más de cuarenta metros del lugar en que fue plantada la Cruz; y la diferencia de altura entre la parte más alta del Gólgota y el nivel del Sepulcro están sólo de cuatro metros setenta y cinco

centímetros. Por lo demás el Calvario quedaba afuera pero muy cerca de la ciudad; estaba separado de ella únicamente por un foso ancho y un camino muy corto y muy transitado.

8.- Sepulcro.- Estado actual.- El Santo Sepulcro mide en el interior 2,03 de largo, por 1,94 de ancho. El lecho funerario, a la derecha de la entrada, es de 0,66 metros sobre el nivel del piso y tiene 0,93 de ancho. Pero lo que ahora se ve, con un revestimiento de mármol por todas partes, no corresponde a la realidad. No está intacta la tumba de Cristo. Habiéndose apoderado de Jerusalem, en 1009, el Califa fatimita egipcio Hakim-bi-amr-illah, ordenó que fueran destruidos totalmente los edificios cristianos. En el Santo Sepulcro duró cinco días le demolición y no se omitieron esfuerzos más que donde hubiera sido la destrucción muy difícil o muy pesada. En 1809, durante la reconstrucción de la basilica incendiada el año precedente, el monje Máximo, que dirigía los trabajos, tuvo la feliz idea de hacer en su diario una descripción de lo que nos queda de la tumba de Cristo; y no son más que las dos partes laterales del Norte y del Sur. Desgraciadamente, no nos dice Máximo la altura de ellas.

Estado primitivo.- El estado actual permite juzgar de las dimensiones primitivas de la tumba propiamente dicha. Era notablemente estrecha, pues había sido abierta con el objeto de que contuviera un solo cuerpo. El lecho funerario adherido a la roca debió estar bajo una bóveda en arco de círculo (arcosolium), abierta también en la roca y que desapareció con la parte superior de la pared del Norte. Ya dijimos que los arquitectos de Constantino habían suprimido el vestibulo por razones de simetría o de perspectiva. Este vestibulo estaba sin duda al mismo nivel que el suelo de afuera, porque en ninguna parte se dice que se bajara a él. En cuanto a la piedra en forma de piedra de molino, que cerraba la estrecha abertura de la tumba propiamente dicha, es mencionada varias veces por San Cirilo de Jerusalem como si hubiera estado viéndola junto a la tumba. Varios autores en diversas épocas se refieren a ella. Posteriormente desapareció esa reliquia.

En la primavera de 1923 fueron descubiertos en la propiedad de los benedictinos de Abou-Gosch (a 14 kilómetros de Jerusalem, en el camino de Jafa) dos tumbas casi contemporáneas de la de

Cristo y perfectamente intactas que visitamos nosotros en 1928. Son muy interesantes como término de comparación con el Santo Sepulcro. Miden alrededor de 3 metros de largo y 3 de ancho y 1,60 de altura. A los dos lados, corre excepto en el de la entrada, un banco de piedra adherido a la roca que es plano en una de las tumbas y ahuecado, a la manera de un sarcófago descubierto, en la otra. La abertura es muy baja, como de ordinario, y se descende a ella por unas gradas talladas en la roca. La particularidad más notable es la piedra en forma de piedra de molino que aún está en su carril. Una de estas piedras rodadizas tiene 0,85 de diámetro y 0,22 de espesor. La otra 0,62 de diámetro y 0,25 de espesor.

Las diferencias entre estas tumbas y la de Cristo son las siguientes:

1º) Esas tumbas son notablemente más grandes, porque fueron hechas para recibir tres cuerpos, mientras que la de Jesús no podía contener sino uno solo.

2º) No tienen vestíbulo y se bajaba a ellas por algunas gradas, mientras que, según parece, quedaba al mismo nivel de afuera el piso del vestíbulo por donde se entraba a la tumba de Jesús.

3º) Estas recién descubiertas son más bajas que de costumbre, por el poco espesor de la roca del lugar en que se hallan. La tumba de Jesús tenía sin duda, como de ordinario, la altura de un hombre muy alto.

4º) El lecho funerario en que reposó el cuerpo de Jesús quedaba bajo una bóveda, bajo un arcosolium abierto en la pared septentrional de la roca. No estaba el lecho ni ahuecado a guisa de sarcófago, ni completamente plano. En el lugar de la cabeza había una especie de almohadilla y tal vez una ligera elevación en el de los pies, cosas que permitían saber cuál había sido la posición del cuerpo.

5º) Finalmente la piedra rodadiza que cerraba la tumba de Jesús era muy grande, pudiéndose darle cuando menos 0,90 de diámetro y 0,30 de espesor. Y en este caso era de 500 kilogramos o más. Como el carril o ranura tenía una ligera inclinación, era cosa fácil hacer rodar esa piedra hacia la entrada de la tumba, pero se necesitaban brazos vigorosos o instrumentos apropiados para echarla hacia atrás, tanto más cuanto que presentaba poco asidero.

